DOMINGO IV DE ADVIENTO (A)
Homilía del P. Valentí Tenas monje de Montserrat
18 de diciembre de 2016
Mt 1,18-24

Estimados hermanos y hermanas:
En este cuarto domingo de Adviento, nos encontramos ya a las puertas del advenimiento de la próxima Navidad. El ambiente exterior, en general, respira aires de fiesta familiar Cristiana, y nos lleva a saborear el gozo de estos días Santos, con sus cosas buenas, menos buenas y malas, de un consumo exorbitante, de gastos sin control… que nunca hay que aumentar y sí que todos necesitamos controlar.

Las lecturas de hoy nos hablan del Hijo de Dios prometido por el Profeta Isaías: “la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel”, que significa Dios-con-nosotros. Jesucristo es Hijo de la gran estirpe del Rey David, y que el apóstol San Pablo ya lo presenta en su gloria Pascual: "nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos". Jesús significa: "El Señor salva", porque redimirá a su pueblo elegido. Es ahora el Dios Salvador con nosotros. Se establece así una relación familiar normal. Dios asume nuestra condición humana.

Hoy hemos oído la vocación, la llamada, de San José. Persona buena, honesta, y austera. Entra en la historia de salvación lleno de sencillez y bondad. Prometido con María, es el protector y padre legal de Jesús. Él, el carpintero de Nazaret era de la descendencia real de David, como dice el ángel del Señor: "José hijo de David".

San José, se encuentra en una situación de perplejidad: Por una parte, ama a su joven esposa, y por la otra parte, el origen misterioso de la gravidez de María le llenaba de respeto. Él era un hombre justo, responsable y bueno, pero, desconcertado y abrumado, medita cumplir la voluntad de Dios de manera recta y razonable.

El mártir san Justino, dice, que era un hombre justo, porque quería aplicar la ley de Moisés, presente en el libro del Deuteronomio, (Dt 22, 23-24) y repudiar a su prometida en secreto para evitar la posible lapidación. Es ahora, que Dios mismo interviene, por boca de su ángel, para modificar el proyecto de José. Y es Dios, que le pide que tome a María por esposa y su hijo legalmente. San José asume la paternidad de Jesús de manera responsable y real, no solamente, la parte legítima tradicional. Asume el riesgo, frente a la sociedad rígida de su tiempo, de ser Padre legal de aquel Hijo, que no era suyo, y lo hace por obediencia a Dios, para seguir la voluntad de Dios.

San José, es el nuevo Patriarca Abraham que aceptó sacrificar a su hijo predilecto Isaac y Dios lo salvó. Isaac será recibido como Don de amor de Dios. José acepta a Jesús como Don de amor Dios y así hacer su voluntad. El carpintero de Nazaret es el último de los grandes Patriarcas de Israel. Él es el primer Patriarca de todos los Cristianos.

José es el Patrón de todos los Padres, pero lo es especialmente de todos aquellos Padres que han acogido responsablemente y con amor a los hijos de otras familias rotas. Es también modelo para todos los abuelos y abuelas que vuelven a ser padres de los nietos y casa de muchas familias. Es también patriarca de amor para todas las familias y comunidades de acogida de menores tutelados por la administración pública o privada.

En Oriente el nombre es impuesto por el padre y va íntimamente unido a la tradición familiar. Indica una vocación, un destino, un trabajo. Pero en Jesús, es Dios mismo quien prescribe el nombre. Es Dios mismo quien le da la validez y la herencia legal de ser Hijo Amado del Rey del Altísimo.

Hermanos y hermanas, al final de esta celebración Eucarística, os invito a salir del atrio en dirección a la plaza, pasando por el corredor central, para contemplar a derecha e izquierda las espléndidas figuras de San José y San Juan Bautista de la escultor Josep Clarà. Estas dos imágenes expresan plenamente el sentido del adviento y nos llevan a las puertas de la Navidad.

¡San José era un Hombre único para un momento excepcional para todos nosotros! Es una persona de silencio, de contemplación y de sencillez. Él vivió plenamente la primera vigilia de la Navidad y, ahora nos invita a todos a revivir con alegría y con sencillez estas próximas Fiestas.